



EN MI BARRIO, QUE ES CARABANCHEL, hay de todo. Hay una cárcel, autobuses, niños, presos, madres, drogadictos y panaderías, pero no hay cuernos para las trenzas; así que mi abuelo Nicolás y yo cogimos el metro para ir al centro.

Tenemos mucha suerte en el metro porque, aunque vaya muy lleno, mi abuelo y yo juntos damos mucha pena y siempre nos dejan el sitio. Mi abuelo da pena porque es viejo y está de la próstata. La próstata no se le ve, pero sí se le ve que es viejo. A lo mejor yo doy pena porque llevo gafas, no te lo puedo asegurar.

Cuando la gente nos deja el sitio, nos vemos en la obligación de poner cara de pobres desgraciados, porque, si, por ejemplo, te dejan el sitio y vas y te sientas y te partes de risa inmediatamente la gente se mosquea. Así que mi abuelo y yo siempre entramos en el metro como hechos polvo y siempre nos da resultado. Pruébalo, pero tampoco se lo vayas contando a todo el mundo, a ver si al final se corre la voz y se nos acaba el chollo.

Mi madre nos había mandado a Pontejos, que es una tienda que hay en la

Elvira Lindo



ESTO ES SÓLO UNA PÁGINA, EN LOS LIBROS ENCONTRARÁS TODAS LAS DEMÁS.

